

## El Aleph de la Modernidad

Por Mariano G. Sasín<sup>151</sup>

*Sobre Individuo y Profesión. El proceso de especialización en las teorías de la modernidad de Max Weber y Georg Simmel*, de Emiliano Torterola, Prometeo, 2009.

Un libro sobre teoría sociológica (y con más razón, un libro sobre teoría sociológica clásica) constituye una verdadera novedad, aún en el interior del restringido mundo de las publicaciones vinculadas al ámbito de las ciencias sociales. Esto ya es, de por sí, un hecho destacable en el trabajo de Torterola que aquí se reseña. Pero tal hecho resulta, en todo caso, una condición externa a la mencionada obra, relativa al contexto en que ésta emerge y en el que se inserta. Su aspecto más remarcable, el que me interesará examinar aquí, subyace más bien en la construcción misma del texto, y en la meticulosidad y riqueza del análisis teórico al que las perspectivas de Max Weber y Georg Simmel<sup>152</sup> son sometidas.

En esta publicación, resultado de un largo proceso de investigación teórica que habría de concluir en su tesis de maestría, Torterola establece como hipótesis centrales la ambivalencia y complejidad de la interpretación que ambos autores alemanes hacen del orden y las instituciones modernas y, por lo tanto, la consecuente polivalencia de sus respectivos análisis del proceso de especialización en el marco de la creciente individuación del sujeto moderno. Un texto de estas características podría muy bien no

---

<sup>151</sup> Licenciado en Sociología (UBA). Docente, Investigador y Becario Doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Miembro de los proyectos de investigación “Teorías Sociológicas sobre la Comunidad”, Programas UBACyT 2008-2010 y PICT ANPCyT 2009-2011 y del PIP 112-200901-00675, radicados en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), FSOC-UBA. E-mail: [marianosasin@gmail.com](mailto:marianosasin@gmail.com).

<sup>152</sup> Ambos pensadores se encuentran entre los miembros de la “segunda generación de padres fundadores” de la sociología, considerados los “institucionalizadores” (Lamo, 2001). De esta generación fueron también figuras descolantes, en Alemania, personalidades de la talla de Ferdinand Tönnies y Werner Sombart, quienes fundaron junto a Simmel y Weber, en, 1903 la “Deutsche Gesellschaft für Soziologie” (DGS), la Sociedad Alemana de Sociología, de la que Tönnies fue presidente hasta 1933, cuando se vio obligado a dimitir por presiones del nazismo (de Marinis, 2010). Sin embargo, la repercusión teórica y la inserción académica ha sido mucho mayor en el caso de la obra de Max Weber que en el de la de Georg Simmel.

ser otra cosa que una excusa para la exhibición autorreferencial de una erudición soporífera, consecuencia de la disección arbitraria de la obra de algún/nos autor/es reconocido/s.<sup>153</sup> Pero no es éste el caso de la presente obra. En ella, el análisis se orienta más bien a complejizar y diversificar las posibles lecturas e interpretaciones de los textos de ambos pensadores y, además, a plantear que las alternativas interpretativas pueden muy bien derivar en modelos explicativos diferentes, pero aún así todas ellas confluyen en la observación de los fenómenos sociales que enmarcan la propia constitución del sujeto moderno. La realidad, ya lo sabemos, no es unívoca. Y su comprensión tampoco puede serlo. Como no lo son las miradas de Weber y Simmel ni sus descripciones de los procesos sociales. Detrás de los clichés con los que suele enmascararse el desconocimiento de la obra de estos autores, o el desgano por su análisis minucioso o, lo que es peor, la impericia del pensamiento, se esconde un universo vasto y rico en texturas, en matices y en singularidades. Es así como una obra que trata de, analiza a e investiga en autores clásicos, puede ser, en el mejor y más radical de los sentidos, absolutamente contemporánea.

Torterola plantea, entonces, que la modernidad se ha formado en un triple proceso: de racionalización, de diferenciación y de individuación. Pero a la vez que estos tres procesos<sup>154</sup> se suponen mutuamente, se concentran cual *aleph* borgeano en las complejas características del proceso de especialización del hombre moderno. Suerte de cifra de la subjetividad naciente, la especialización (la forma en que se dio y la forma en que se describió en la pluma de Weber y Simmel) permite establecer el contrapunto entre lo que se gana y lo que se pierde, entre lo que se abandona y lo que se avizora, entre lo ominoso, lo inefable y lo inevitable en el surgimiento de la moderna sociedad capitalista.

El libro está dividido en cuatro apartados, ya que no capítulos: dos extensos (Primera y Segunda Parte) y dos breves (una “Consideración Intermedia”, emulando u homenajando a la célebre *Zwischenbetrachtung* de Weber –o quizás a las de Habermas, que se sitúa entre los anteriores, y las “Conclusiones”). En el primero de ellos, se ubica, en clave socio-histórica, el proceso de especialización en tanto rasgo distintivo de la modernidad en las teorías de Max Weber y Georg Simmel, el cual tiene

---

<sup>153</sup> Lo que muchas (y muy livianas) veces suele confundirse con la investigación en teoría sociológica (y más aún cuando se abordan autores considerados “clásicos”).

<sup>154</sup> O estos tres componentes de un mismo proceso: el de modernización.

su punto de partida en la autonomización y diferenciación de los órdenes o esferas de la vida cultural. Este proceso, que enmarca el pasaje del “hombre de cultura” al “hombre especializado”, es expresado por ambos autores en el carácter dual de la *Beruf*. *Beruf* no significa ni vocación subjetiva ni profesión objetiva, sino ambas cosas a la vez. En tanto “subjetivación de la estructura social y objetivación de la vocación interior” (Tortero, 2009: 28), la especialización tuvo su origen según Weber en la vocación subjetiva de la religiosidad ascética protestante para pasar, con el desarrollo de la sociedad industrial, a convertirse en una imposición objetiva de la vida social. Entre la dimensión subjetiva y la objetiva, entre la vocación interior y la imposición exterior, para Weber, la ética de la responsabilidad es, a través de los principios de *acción* y *renuncia*,<sup>155</sup> la encargada de cumplir la función de objetivar la interioridad en el proceso de construcción de la moderna individualidad.

“Subjetivación de las estructuras objetivas racionalizadas y diferenciadas y objetivación de las capacidades individuales especializadas”, así es como, para Tortero (Ibíd.: 33), se puede concebir el proceso de especialización y a su vez la constitución del sujeto moderno en el análisis de la obra de estos dos colegas y amigos. Porque para Simmel, también la *ampliación del grupo social* genera las condiciones para “el desarrollo de la vida subjetiva y su objetivación en el mundo del trabajo” (Tortero, 2009: 35), proceso más ligado, en este autor, a la diferenciación de los diversos órdenes que a la racionalización característica de la modernidad. Así, el *hombre especializado*, “el especialista” simmeliano, representa el doble juego de la *Beruf*: condicionamiento objetivo de la propia individualidad y, a su vez, desarrollo de la subjetividad en los ámbitos objetivamente diferenciados por la división del trabajo. La mirada de ambos autores, en el análisis de Tortero, permite dar cuenta de la ambigüedad constituyente de la subjetividad moderna: Subjetivación y objetivación de la vida resultan así, cualidades intrínsecas al moderno proceso de individuación.

El mundo social que ambos autores observaron y comprendieron es tanto un orden objetivo que cuantifica, racionaliza y somete la vida a la “petrificación mecanizada”, atrapándola en la fría *jaula*, en el *férreo estuche*, en la pesada *envoltura*, en la opresiva *coraza dura como el acero* (*stahlhartes Gehäuse*) en que se ha convertido “la preocupación por la riqueza” (Weber, 1996: 262), cuanto el resultado del ejercicio

---

<sup>155</sup> Orientando la propia subjetividad a un campo de acción específico y delimitado (*renuncia*) como prolongación y, a la vez, perfeccionamiento de la esfera interior (*acción*).

de la voluntad subjetiva en la elección de la realización personal del “*ser-para-sí*” (Simmel, 1977: 362).

Inmersas en esta dualidad constitutiva de lo social, como señala Torterola en su “Consideración Intermedia”, tampoco las vidas de nuestros autores pudieron eludir las contradicciones y paradojas epocales. Escapando al continuo proceso de especialización profesional ellos se formaron en, y se dedicaron a, disciplinas diversas y variadas dentro del difuso ámbito de las “ciencias del espíritu” alemanas. Así, más allá de constituir piezas fundamentales en la institucionalización de la sociología como disciplina académica en Alemania, ambos esquivaron los estrechos dictados de la división social del trabajo y se convirtieron en algo más (o algo menos) que sociólogos: en “sociólogos filosóficos” como cita Torterola (p. 59) o en filósofos sociológicos, como preferiría denominarlos yo.<sup>156</sup> La tensión entre la vida y obra de estos pensadores y el mandato moderno hacia la especialización de la vida profesional refleja entonces el conflicto basal entre la atribución de autonomía y singularidad al individuo y su voluntad y la imposición objetiva de un mundo “maquinal y cosificado” (Ibíd.).

Pero en la Segunda Parte de su investigación, Torterola nos acerca a la posibilidad superadora que subyace en las contradicciones percibidas. Cuando todo parece indicar que la esfera exterior, donde el individuo moderno se ve compelido a desarrollar su actividad vital, va paulatinamente desarrollándose a expensas del anquilosamiento del espíritu subjetivo, Weber encuentra en la paradójica *Beruf* también un recurso mediador. Gracias a ella, aún es posible la convivencia entre ese *espíritu subjetivo*, en el que resuenan los ecos de “antiguas ideas e ideales”, (Weber, 1994: 263) y los procesos de racionalización y diferenciación social que confluyen en el proceso de especialización como forma de la individuación.

Es entonces en su carácter de *vocación*, de entrega apasionada (y/o abnegada) a una profesión, donde la *Beruf* muestra su temple conciliador entre los ordenamientos racionalizados y los individuos especializados, entre la esfera objetiva de la vida de los individuos y sus aspiraciones subjetivas, entre disciplina y voluntad. En el ideal del *especialista con espíritu* weberiano, la realización de una *obra valiosa* en el mundo mediante la aplicación disciplinada a una tarea específica es uno de los aspectos ineluctables de la construcción autónoma de una personalidad auténtica.

---

<sup>156</sup> Y esta no es una distinción menor. Abundaré un poco más sobre ello al final de esta reseña.

La *tragedia de la cultura* simmeliana expresa claramente, por su parte, un análisis crítico de las condiciones de modernidad y su ulterior interpretación de las consecuencias negativas de la racionalización y diferenciación cultural sobre el desarrollo de la vida subjetiva. Según expresa Torterola, lejos estaba el autor de una visión idílica y armoniosa de la relación entre individuo y sociedad o, en forma más amplia, entre cultura subjetiva y objetiva. Por el contrario, la especialización significó la primacía de los aspectos periféricos del ser por sobre aquellos que constituyen su misma esencia.

Pero la diferenciación social implicó, merced a la división del trabajo, una creciente autonomía de los individuos y, a través de la ampliación de los círculos y las funciones sociales, el incremento de las posibilidades de expresarse, relacionarse y actuar de los sujetos. Así, en forma similar a su noción de *cultura*, la *Beruf* simmeliana toma también la forma de una instancia mediadora entre sujeto y objeto, entre las facultades y energías del individuo especializado y los fragmentos diversificados de la cultura objetiva. La esencia subjetiva se objetiva en el trabajo unilateral del especialista, y la cultura fragmentada y parcial se incorpora como parte constitutiva del núcleo vocacional de los individuos. La especialización de la vida profesional puede resultar, entonces, un fin en sí mismo que otorgue y enmarque el sentido de la vida y, a su vez, la superación de la cristalización de la cultura objetiva mediante el desarrollo vital de los impulsos subjetivos.

No es entonces el vacío e indescifrable burócrata kafkiano, nos dice Torterola en sus Conclusiones, sino la voluntad humana (Nietzsche), singular (Goethe) y racionalmente orientada (Kant), el “especialista con espíritu”, lo que conforma el ideal del profesional especializado de nuestra civilización en las miradas de Simmel y Weber. Y esto es, a pesar de lo mucho que los separa, lo que le permite trazar este recorrido uniendo, analizando, cotejando y reescribiendo la obra de estos dos grandes autores del pensamiento y la filosofía social.

Y aquí, donde el autor interrumpe y suspende su trabajo, es donde se abren las posibilidades de la reflexión, donde se disparan las alternativas del pensamiento y donde se perciben los frutos y los alcances de la investigación emprendida. Porque Torterola recoge en su triple aspecto –de análisis, de crítica y de superación– la descripción del desarrollo del moderno proceso de especialización que realizan Simmel y Weber. Pero

mientras el análisis y la crítica se sustentan (o creen sustentarse) en lo que aparentemente *es*, ambas versiones del ideal del “especialista con espíritu” como superador de la fragmentación cultural y la pérdida del sentido propias de la modernidad se sostienen en un *deber ser* universalizado y universalizador. Tanto el ideal de la libertad individual simmeliano como el relleno valorativo del espíritu subjetivo weberiano reflejan a la vez los condicionantes y las limitaciones que enmarcan los mismos procesos que son llamados a describir.

La *esencialización* weberiana del espíritu humano y el fundamento *apriorístico* de la libertad individual simmeliana son, a la vez que la motivación basal, el marco estructural y el punto de llegada de sus análisis sociológicos. Es aquí, entonces, donde puede percibirse ese carácter de “filósofos sociológicos” que unas páginas más arriba les imputé al pasar a estos pensadores. Porque más que elaborar una reflexión filosófica sobre fundamentos sociológicos, su vasta e inconmensurable tarea ha tomado la forma de una construcción sociológica sobre principios filosóficos. Y esto constituye la marca de fuego que esta generación de “padres fundadores” impuso a la sociología. Marca de la cual aún no ha logrado ésta del todo (o no ha considerado necesario) desprenderse.

Como trasfondo de esta forma particular (pero que es, a su vez, general) de describir los procesos sociales, subyacen, como presupuestos opacos y polivalentes, las nociones de “sujeto”, “individuo”, “espíritu”, “ser humano” y “voluntad”<sup>157</sup> que son tanto su punto de partida como de destino. La descripción del despliegue de la modernidad permanece anclada en estos puntos de referencia que, a la vez que la consolidan, no le permiten ir más allá de lo que suponen o involucran. Así como la sociología ha construido a sus *padres fundadores*, la descripción sociológica de la realidad produjo también sus mitos fundantes de lo social. Y el desarrollo individual en el marco de la profesión especializada capitalista ha sido y es uno de los mitos fundacionales de lo que Marx ha llamado “la subsunción real del trabajo en el capital” (Marx, 1996: 618 y 2001: 59-60), mito que en otros vocabularios sociológicos se dio en llamar también integración, cohesión o solidaridad social. La relación entre individuo y profesión representa así el ojo de una cerradura a través del cual, al igual que a la *Alicia* de Lewis Carroll, se nos es dado atisbar el complejo y confuso mundo al que inevitablemente nos asomamos cuando hacemos uso del sustantivo *sociedad*.

---

<sup>157</sup> Entre tantas otras.

### **Bibliografía**

DE MARINIS, Pablo (2010): “Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies)”, en: DE MARINIS, Pablo, GATTI, Gabriel e IRAZUZTA, Ignacio (eds.) *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*, Barcelona y México DF, Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 347-382.

LAMO DE ESPINOSA, E. (2001): “La sociología del siglo XX”, en: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 96, pp. 21-50.

MARX, Karl (2001): *El capital, Libro I Capítulo VI (inédito)*, México, Siglo XXI.

MARX, Karl (1996): *El capital, Libro I*, México, Siglo XXI.

WEBER, Max (1996): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México DF, Colofón.

SIMMEL, Georg (1977): *Filosofía del Dinero*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.